

China busca disminuir su dependencia de EE.UU.

La guerra comercial con EE.UU. ha llevado a China a acelerar sus planes para eliminar la dependencia de tecnología estadounidense. Esto incluye el abandono del difundido sistema de transferencia bancaria SWIFT -dominado por EE.UU.-, otros sistemas operativos informáticos e incluso de la misma Internet. China también está tratando de reemplazar todos los componentes clave de hardware y todo el software instalado en computadoras de origen norteamericano. Este proceso no sucederá rápidamente y puede costarle a la economía china más de lo estimado.

China ya ha creado su propia versión del sistema SWIFT, denominada CIPS (Cross-Border Interbank Payment System) y tiene previsto enlazarlo con su homólogo ruso, SPFS (System for Transfer of Financial Message). Actualmente, SWIFT cuenta con unas 10.000 organizaciones miembros en todo el mundo, entre bancos y otras instituciones financieras. Creado en 1974 como un sistema de mensajería restringida y segura vía correo electrónico, se utiliza principalmente para organizar transferencias de dinero entre los miembros usuarios. Los competidores chinos y rusos tienen menos de 500 miembros, aunque India está considerando unirse a la red combinada comunista. China está creando o expandiendo tecnologías en todas estas áreas y tratando de convertirse en la fuente dominante de esas tecnologías en el mercado mundial.

Cabe recordar que China constantemente está disputando con EE.UU. el título de la mayor superpotencia informática del mundo, y desde hace un par de años viene dando muestras no solo de ser capaz de construir las supercomputadoras más rápidas del mundo, sino que también de alcanzar y superar a EE.UU. en el inventario total de supercomputadoras instaladas en sus respectivos territorios nacionales.

POSIBLE CRISIS

En el sentido expuesto, analistas de diversos centros de estudio chino-occidentales han advertido sobre las posibles consecuencias internas de algún tipo de crisis financiera en la potencia asiática. Así, y haciendo

caso omiso del optimismo oficial del gobierno chino, un número creciente de líderes gubernamentales y empresariales de ese país creen que China se dirige hacia similar destino que Japón en los años 90, cuando una burbuja inmobiliaria desencadenó una violenta y continua detención del crecimiento económico.

En esa época, los japoneses habían permitido que se desarrollara una enorme burbuja inmobiliaria y, cuando el crecimiento económico se detuvo solo un poco, muchos de los préstamos inmobiliarios se convirtieron en deudas incobrables, lo que creó una crisis económica que Japón aún sigue enfrentando.



Los ciudadanos japoneses se enojaron y, siendo una democracia participativa, forzaron la elección de nuevos políticos. Pero –dicen los analistas– China no es una democracia y una crisis bancaria como la que sufrieron los japoneses es probable que origine una situación de furia social que no se solucionará despidiendo gente incompetente. En China un grado tal de enojo público significaría una revolución, o al menos mucho desorden.

Hoy China tiene una enorme burbuja inmobiliaria, políticas de gasto gubernamental muy ineficientes -comparadas con la mayoría de las naciones occidentales- y una tendencia a la escasez de mano de obra que puede agravarse rápidamente, además de serios déficit en el gasto social -como en el cuidado de los ancianos empobrecidos, por ejemplo-.

Los problemas de China, además de ser similares a los de Japón, también podrían ser considerablemente peores debido a que se estima que hay mayor corrupción, mayor contaminación ambiental y escasa libertad política. Japón es una democracia mientras que China sigue siendo un estado policial comunista y eso significa que las crisis en China no se manejarán pacíficamente como lo fue en Japón, de lo cual hay notables ejemplos en la reciente historia china.